

Periodista y director del primer periódico homosexual de Chile

“Opus Gay será una bofetada para los sectores más conservadores”

Leyla Ramírez

El viernes pasado estuvo hasta altas horas de la noche definiendo si participaría o no en el lanzamiento del primer periódico homosexual de Chile, “Opus Gay”. El detalle: él es el director de este medio. Lo que pocos sabían: su madre desconoce su condición de homosexual.

Pese a sus problemas personales, que reflejan a cabalidad la situación de discriminación e intolerancia que existe en nuestro país y que obligan a muchos homosexuales a llevar una doble vida, Alberto Roa, periodista (26), dio la cara, pues está convencido de la necesidad de que exista una publicación que, sin caer en el panfleto, pueda entregar información sobre esta temática lejos del prejuicio y la caricatura que hacen de él los medios de comunicación masiva.

Del rol que viene a jugar este nuevo periódico en el monopolio concierdo de nuestra prensa nacional nos habla este joven profesional, quien junto a un equipo de otros siete periodistas—cinco de ellos heterosexuales— y con el apoyo de personas del mundo político y cultural, busca generar un debate en nuestra sociedad que ponga fin a los mitos y la homofobia...

¿Por qué el irónico juego de palabras: Opus Gay?

—Jugamos con el nombre del Opus Dei, porque el Opus grafica a la sociedad de alguna manera. Grafica su intolerancia y el conservadurismo, no sólo con el tema homosexual, sino también con el tema del divorcio, del aborto y del uso de preservativos. El extremismo de esa mirada lo expresa el Opus Dei.

¿En respuesta a eso nace este medio?

—Somos una respuesta al mundo conservador, a los grupos que piensan que la homosexualidad solamente está ligada a la pornografía y a la farándula y aquí demostramos lo contrario. También es una respuesta a los medios masivos y a algunos medios homosexuales muy ligados a lo erótico, que son válidos, pero sentíamos que hacía falta una propuesta distinta.

¿Cree que este periódico viene a llenar un espacio que estaba vacío en los medios de comunicación masiva?

—Sí, de todas maneras, porque no había en la prensa masiva un tratamiento veraz de la homosexualidad. No me refiero a que hicieran un panfleto o una defensa de la homosexualidad, sino a que no hay tratamiento en el lenguaje utilizado.

¿Qué críticas le hace a la prensa chilena?

—Primero se refieren a la homosexualidad como una opción, cuando empíricamente está comprobado—y así lo acredita la Organización Mundial de la Salud— que la

palabra correcta es orientación. Otro concepto que usa la prensa es “el tercer sexo” y no hay tercer sexo, hay dos, que pueden ser heterosexual u homosexual, pero lo que más nos motiva es que la prensa juega mucho con la causa y el efecto.

¿Presentar la homosexualidad como causa de un delito, por ejemplo?

—Sí, efectivamente. Es súper fácil encontrar titulares del tipo: “Homosexual mató a un niño”, “Homosexual violó a un menor”, como si la orientación homosexual fuera la causa del delito, pero ese tipo homosexual que mató a alguien es simplemente un delincuente y da lo mismo la orientación sexual que tenga. Porque si fuera así me pregunto: ¿por qué no ponen en los diarios “Heterosexual asaltó un banco, o violó a un menor?”

¿Se juega mucho con la caricatura?

—El mundo homosexual es diverso. Lo que criticamos es que a los amanerados o a los travestis se les ridiculice. Se exagera su estética y esa estética merece respeto, no tiene por qué ser presentada con cargas de humor. A todo eso queremos dárle como aguja y ser súper precisos en ese tema.

¿Cómo evitar que “Opus Gay” se transforme en un panfleto de la causa homosexual?

—Siendo independientes, como lo somos. En este medio trabajan sólo periodistas y por lo tanto no está planteado como un panfleto

homosexual, sino como la exposición de la homosexualidad desde un punto de vista periodístico.

—En el primer número del periódico publicaron un sondeo que arrojó sorprendentes resultados: la mayoría de los homosexuales se declara católico y de derecha ¿qué le pareció eso?

—Uff, qué quieres que te diga, el titular de la encuesta particularmente no me representa, para nada (se ríe)...

¿Le pareció insólito el resultado?

—Es inesperado y triste.

¿Por qué?

—Porque es triste que la comunidad homosexual no esté cachando nada, que no se dé cuenta que no ha sido la derecha ni la Iglesia Católica quienes nos han apoyado. No sé si hay un problema de ignorancia o si no se leen los diarios. Puede ser que los gay piensen que la discriminación no basta para definirse izquierdista o derechista, que también es válido. Pero bueno, eso demuestra la autonomía y objetividad de este diario.

¿Qué universo cubrió la encuesta?

—450 personas.

¿Cuál fue su representatividad?

—No sabemos cuantos gay hay. Pensamos que es cerca de un 10% de la población, pero nunca antes se había hecho una encuesta para homosexuales tan grande como ésta.

—Entonces ¿no necesariamente es un reflejo fiel de lo que piensan los gay?

—Por lo menos es la realidad de la comunidad homosexual que va a las discotecas homosexuales. Hemos recibido muchos correos de gay muy enojados y alterados por el resultado de la encuesta, yo también lo estuve, pero esto tiene un tratamiento periodístico. No sé si estos resultados representan a los gay que no van a discos, pero sí es una primera pincelada que hay que analizar.

—¿“Opus Gay” es un diario para homosexuales?

—En el diario hay ocho periodistas y tres son homosexuales. Por eso el público al que nos dirigimos no es sólo el homosexual, no apelamos a eso, queremos que los heterosexuales lean el periódico, pues si la homofobia es fuerte, el mensaje es para ellos.

¿Qué le motivó a participar de este medio?

—El motivo es que uno tiene que demostrarle a la gente, casi como con una bofetada, que lo que piensan no es cierto.

—Este medio será entonces una bofetada para la sociedad en muchos temas?

—Para los sectores conservadores sí, pero una cachetada que busca una reacción. Es decirles a grupos como la Iglesia Católica que hay gay que se sienten identificados con ellos y que se hagan cargo de eso.

¿Cómo le ha afectado la homofobia de nuestro país?

—Ha sido bien raro. Toda mi familia sabe que soy gay, menos mi mamá.

—Y ahora que Ud. es la cara visible de este periódico?

—Curiosamente, no vio la tele.

¿Le complica ese tema?

—Tengo la pena, porque sé que no va a entenderlo. Ella tiene una postura homofóbica, es extremadamente católica y no se lo cuento porque siento que sería un desperdicio.

—¿Por qué no sincerarse con su madre y sí con el resto de la sociedad? ¿no es contradictorio con la mirada que busca cambiar a través de este medio?

—Sí, por supuesto que me siento cojo en alguna parte. Ocultar la homosexualidad implica muchas mentiras. Ya llegará el momento, aunque no lo veo por mí, sino por ella. Siento que no lo va a entender y que se va a morir sin entenderlo, es eso...

